

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION  
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES  
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES  
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

## ¡DENUNCIADOS!

Sí, hemos sido denunciados. El señor fiscal—cuyo celo es digno de toda alabanza—ha tenido á bien llevarnos á los tribunales.

Según se nos ha dicho, en nuestro artículo *La Campaña de Cuba*, había ofensas para los Sres. Martínez Campos y Beránger.

Hemos leído y releído ese desdichado artículo, y en Dios y en nuestra ánima juramos que no hemos hallado en él materia alguna de delito.

Lamentábamos en ese trabajo, llenos de celo patriótico, que las costas de Cuba estuviesen mal vigiladas.

¿Es que estas quejas inspiradas en el santo amor á la patria, pueden constituir nunca ni sombra de delito?

Sepamos de una vez qué es lo que puede decirse y qué es lo que no puede decirse.

Sepamos de una vez cuándo se delinque legalmente y cuándo no.

\*\*\*

Acatamos y respetamos como se merecen las decisiones del señor fiscal.

Pero conste de una vez para siempre, que á nosotros no nos intimidan las persecuciones, y que el señor fiscal no pondrá miedo en nuestro ánimo con sus denuncias, ni nos obligará al silencio.

Estamos dispuestos á decir la verdad, pese á quien pese y cuéstenos lo que nos cueste.

¡Y si viera el señor fiscal cuán grato es á la conciencia el cumplimiento del deber!

## EL NEGOCIO MORA

Cánovas tiene la nostalgia de la impopularidad. El desagrado general le place; para satisfacer las exigencias de su irritable indiosamiento, bástale la sumisión absoluta y completa de los prohombres de su partido, las alabanzas de la prensa conservadora y los empalagosos arrullos de su camarilla íntima. Dementado por las exaltaciones de un orgullo loco, creyéndose superior á cuanto le rodea, le es preciso para dar empleo á su desasosiego nervioso, los constantes afanes y variados azares de la lucha. Ampáralo en estos momentos de tregua política las angustiosas circunstancias porque atravesamos; sin enemigos interiores á quienes combatir ni disidentes á quienes humillar, su desasosgado temperamento le obliga á desdeñar las placideses del Olimpo y lanzarse á las atrevidas aventuras de la lucha á brazo partido con la opinión. Tiene la afición irresistible del peligro. Desafiar las multitudes, escarnecerlas en sus amores y creencias, es el placer más grande de su vida.

El Sr. Cánovas sabe, porque el estudio de la historia es una de sus más grandes aficiones, que la característica de la raza española, hoy como ayer, es una altivez indomable y fiera, y que en cuestiones de dignidad España jamás ha retrocedido ante ningún riesgo, ni aceptado las pretensiones de nación alguna por poderosa que ésta fuese.

La conducta de los Estados Norteamericanos en este malaventurado asunto Mora, peca de incorrecta y sus apremios amenazadores implican cierto mortificante desdén hacia nosotros, que no podemos tolerar.

Este es un pueblo sufrido, pero no degradado. La des-

igualdad de la lucha no le asusta. Y el gobierno del señor Cánovas parece ignorar esto.

Estamos agobiados por las exigencias sagradas é inaplazables de la insurrección cubana, agotados los recursos del Tesoro de aquella isla, en completa bancarrota todos sus elementos de riqueza, interrumpida su producción, en entredicho por los banqueros de Europa el Tesoro de la metrópoli; y en circunstancias tales, el gobierno presidido por el Sr. Cánovas, acuerda, obedeciendo reclamaciones con de-  
jos de amenaza de los Estados Norteamericanos, pagar de una sola vez, y no en los tres plazos acordados, los treinta millones de la indemnización Mora.

España tiene pendientes reclamaciones de derecho indiscutible con los Estados Norteamericanos, cuya cuantía supera en mucho á la cantidad reclamada por el gobierno yankee, y el gobierno que preside el Sr. Cánovas parece olvidar esto.

Ya veremos si la opinión tolera los olvidos del gobierno.

## LA SUBLEVACIÓN DE LA RIOJA

Todas las grandes ideas tienen sus mártires, y es que la belleza que encierran deslumbran á los corazones entusiastas, porque el sentimiento estético reside en la conciencia, con absoluta independencia del humano cerebro.

Y la sublevación que en este tiempo todas las almas genuinamente republicanas conmemoran, prosternándose ante el heroísmo y el sacrificio por la grandeza del ideal, tendía al entronizamiento de lo bello, de la estética que en sí encierra el dogma democrático en toda su genuina acepción, esto es, en la forma republicana.

¡Gloria inmarcesible, pues, á Cebrián y los cuatro sargentos fusilados por aquellos acontecimientos memorables!

Su recuerdo venerando ha de servir seguramente de estímulo á todos.

Cuando los derechos individuales se hallan conculcados, cuando la libertad solo es una vana palabra; cuando en la interpretación de las leyes no se tiene para nada en cuenta el criterio democrático, aplicándose con un sentido marcadamente reaccionario, es legítima la Revolución.

El año 83, cuando ocurrió aquel glorioso movimiento revolucionario que hoy conmemoramos en estas columnas, se hallaba el país como ahora, bajo la influencia de un gran escarnio á la libertad y á la democracia.

Cumplieron con su deber los heroicos soldados republicanos de la Rioja, y hay que inclinarse con respeto ante la venerable memoria de aquellos mártires de la democracia y de la República, el teniente Cebrián y sus bravos compañeros los sargentos D. Fernando Gómez, D. José Guerrero, D. Gregorio Cano y don Felix Alonso Llorente.

En aras de su recuerdo, deben erigir todos los buenos ciudadanos, un monumento de esos que jamás perecen, porque se hallan contruidos con los materiales de la admiración y del sentimiento.

Ellos cumplieron con su deber; ahora nosotros, los republicanos españoles, debemos cumplir con el nuestro.

RAFAEL DELORME SALTO.

## CANTARES DE LA GUERRA

Serranita, serranita,  
el risueño valle deja,

y despide á este serrano  
que va á marchar á la guerra.

Vereda arriba cantando,  
las casas del lugarejo  
á mi espalda voy dejando.

No llores, serrana,  
tus lágrimas seca,  
que no quiero acordarme de lágrimas  
cuando entre en pelea.

Alegría de tus ojos  
y rosas de tus mejillas,  
¡se van conmigo á la guerra  
para guardarme la vida!

Zagala de negros ojos  
bésame el escapulario,  
que con él y sin tus besos  
tengo miedo á los balazos.

Cuando crezca el alba  
sobre el verde prado;  
cuando se despierte la rubilla mía,  
¡ya me habré marchado!

Guarda el corpiño de boda,  
pero no me llores, nena,  
porque le tendrás manchado.  
cuando el soldadito vuelva.

Reza á la Virgen del Carmen,  
porque á esa Virgen la reza,  
en sus angustias, mi madre.

Ya tocan las campanitas,  
ya se nubla tu mirada,  
ya me llaman, ya me voy...  
¡Adios, madre! ¡Adios, serrana!

J. MENENDEZ AGUSTY

## EL VIEJO CÓMICO

El público es injusto con el viejo inválido parlamentario. Acaso haya algo de despecho en esta unánime reprobación de la gente, porque la retirada de la vida activa del gran farsante, de aquel que sabía divertir tan bien á la multitud, ha causado disgusto general.

El público no se contenta con que actúe de traspunte, lo quiere ver en la escena representando su papel de apostol de la democracia, con el que tantos aplausos lograra alcanzar.

Pero el público es injusto. Ya es vieja la Magdalena para tafetanes. Los años no pasan en vano, y los años traen consigo la decadencia, la anulación á veces...

Ya no puede el viejo histrión recitar aquellos párrafos interminables de sus laberínticos discursos, sin que le falte la voz y se ahogue; ya sus miembros entorpecidos por la



# DON QUIJOTE.



*Decididamente esta vez tambien me quedo en mi casa.*



*¡Oh, la escena española.*



*¡Mucha vigilancia!  
¡Mucha precaución!*

*Por que nos sorprende la revolución!*



*¡Me tocó el premio gordo!*



*La obra del genio.*



*— Me han denunciado. Pero conste que no ha parecido el autor del crimen de la calle de Campoamor.*

*Diogenes*

*Lit. Jesús del Valle, 36.*



obesidad y debilitados por los años, no le permiten el accionar violento del convulsionario...

¡Oh, dolor, hemos perdido al mejor de nuestros cómicos! Si, el viejo Castelar tiene á la fuerza que retirarse de las tablas. ¡Horrible inestabilidad de las grandezas humanas!

\*\*\*

Inspiráranos lástima ese pobre D. Emilio. De buena gana impondríamos silencio á todos los que hoy le silban. ¿Para qué esas indignaciones? El silencio y el desprecio es el mayor de los castigos que puede imponersele.

¡Oh, y también, qué mayor tormento que el recuerdo de las glorias pasadas!

Al que hoy se le escarnece como apóstata, se le aclamaba ayer como redentor.

Su gárrula palabrería tuvo un tiempo el don de suggestion á la muchedumbre. Las multitudes sienten debilidad infantil y siguen apasionadamente á todos aquellos que la adulan, y Castelar, pródigo en promesas hasta el derroche, predicó allá en las lejanías de su juventud, con apasionamientos de alucinado, el goce aquí en la tierra de todas las delicias que las religiones ofrecen á sus creyentes después de la muerte...

Después de conseguido el poder, comenzaron sus apostasías...

Audáz para todas las ignominias, ha llegado hasta donde solo él es capaz de llegar. Esto es lógico y no debe extrañarnos.

Dejó un amo para tomar otro. Esto es todo. Ayer aduló al pueblo para subir á la más alta jerarquía de la nación. Hoy se ha vestido la librea monárquica. Tiene carne de lacayo y le place la servidumbre. La cuantía del salario es lo que le importa.

Y por eso publica artículos como el de *La Voz de Guipúzcoa*.

No nos indignemos con ese hombre; compadezcámoslo solo.

¡Qué mayor castigo que ese!

## CREPÚSCULOS

I  
Mañana temprano  
La niña se casa,  
Su madre la llora  
Que siente de la vida  
Por no darle penas  
Oculta sus lágrimas...  
Las dos están solas  
En aquella estancia,  
Que un velón alumbraba  
Con luz muy escasa.  
¡Visperas de boda  
Quién duerme con calma!  
Por eso la niña,  
que está desvelada,  
Sobre dos arcones  
Previene las galas:  
El zapato nuevo,  
Las medias caladas,  
Las ligas de seda,  
Camisa de Holanda,  
Faldas con encajes,  
Y vueluda saya;  
Jubón floreado,  
Pañuelo de grana,  
Corales y anillos,  
Cintas y arracadas...  
Lloraba la madre;  
La niña cantaba,  
Una mariposa,  
Batiendo las alas,  
En torno voltea  
De la luz menguada.  
Al verla, quedose  
La niña muy pálida:  
Fruicó el entrecejo  
La misera anciana,  
Y ambas se miraron  
Sin decir palabra:  
Qué malos anuncios  
Son ver en la casa  
Mariposas negras  
Rondando una llama.  
Recobró la niña  
Su perdida calma,  
Y tornose al punto  
Risueña y galana.  
Con voz temblorosa,  
La madre exclamaba:  
—¡Es negra, hija mía!  
—No, madre, que es blanca.  
Lloraba la madre;  
la niña cantaba.

Lloraba la niña  
Tiranas ausencias:  
¡En día de bodas  
A su amor le llevan!  
Por esa montaña  
Se alejó su prenda  
Al bombo del mosquito  
Y el alma en tinieblas...  
Con luto en el alma  
Quedó también ella:  
La rinden al sueño  
Cuidados y penas,  
Y amor y cuidados  
También la despiertan.  
De la guerra armada  
Corren malas nuevas...  
¡Si en ella habrá muerto  
Quién la niña espera!  
En vano su madre,  
Con pláticas tiernas,  
Desechar pretendo  
Su amarga tristeza.  
Las dos están solas  
En la estancia aquella  
Que un velón alumbraba  
Con luz soñolienta.  
¡Quién duerme con duelos?...  
¡Cuidados desvelan!  
La niña lloraba,  
E hilaba la vieja.  
En torno á la llama  
Del velón, siniestra  
Levo mariposa  
Girando aletea.  
De pronto la niña  
Se puso bermeja;  
Y fue, o, más pálida  
Quedó que una muerta.  
Su madre, temblando,  
Le dijo risueña:  
—Es blanca, hija mía...  
—¡No, madre, que es negra.  
La niña lloraba  
E hilaba la vieja,  
Cuando recios golpes  
Baticron la puerta.  
Un soldado llama;  
Tristes son las nuevas:  
¡No volverá nunca  
Quién la niña espera!

III

Tal es nuestra vida:  
Sonrisas y lágrimas,  
Alegría y luto,  
Dudas y esperanzas  
¡Mariposas negras,  
Mariposas blancas!

JUAN MENENDEZ PIDAL.

## LANZADAS

Lista de los periódicos denunciados en la pasada semana:

*El País* (tres veces).

*El Correo Español* (dos).

DON QUIJOTE.

Digamos como en las novelas de folletín:

(Se continuará).

El Sr. Castelar ha publicado un artículo en *La Voz de Guipúzcoa* incitando á los republicanos á que ingresen en la monarquía.

Repitamos los célebres gritos de *Mefistófeles*:

—¡Emilio! ¡Emilio!

¡Oh, el telégrafo!

Telegrama urgente que leemos en los periódicos:

«El Nuncio ha almorzado hoy en palacio.»

¡Ah! ¿Con que el Nuncio ha almorzado en palacio?

Pues voy yo también á telegrafiar urgente para que llegue más pronto la noticia.

«¡Buen provecho!»

—¿No siente usted ir á Cuba?

¿No teme usted que una bala...

—Como militar, voy siempre

á donde el deber me llama,

y además voy á la guerra

por la faja ó la mortaja.

—Tiene usted hijos y esposa,

y al marchar...

—Dejo en España,

para mis hijos, la vida;

para mi mujer, el alma;

y el corazón me lo llevo

porque... porque me hace falta

para defender en Cuba

la integridad de la patria.

Por la Dirección general de comunicaciones se anunciará en breve la subasta para la adquisición de 12.000 postes.

¡Doce mil postes!

¡Qué ocasión para los señores fusionistas!

Título de un artículo de un periódico ministerial:

«Todo en calma.»

Aquí de Ayala:

«El río, cuando más lleno,

mejor oculta su fondo,

y á medida que es más hondo

aparece más sereno.»

—¿Sabe usted, Romero, que D. Antonio habló ayer mal de usted.

—No lo creo, porque D. Antonio invierte todo el tiempo en hablar de si mismo.

Una lanzada del propio *San Rafael*:

«Ayer llegó á Madrid la célebre cuadrilla de niñas toreras.

Lo que más ha llamado la atención del público, es el traje mixto de hombre y mujer que llevan.

¡Vamos! Un traje común de dos

Lo mismo puede servirle á D. Emilio que á doña Emilia.»

Libros:

La «Colección Diamante» ha publicado dos nuevos tomos verdaderamente notables.

Titúlanse *Trabajos sueltos*, de Pi y Margall, y *Migajas*, de López Silva.

Ambos libros, lujosamente editados, se hallan de venta en todas las librerías al ínfimo precio de 50 céntimos.

## EL NECESARIO

D. Nicanor Grasilla ha entrado á servir en Hacienda al día siguiente de haber tenido uso de razón. Su papá, que, á Dios gracias, pertenecía también al ramo de empleados desde su más tierna edad, obtuvo para el chico una credencial, y después se murió satisfecho de sus gestiones.

Hoy D. Nicanor ocupa un elevado puesto en la Secretaría, y tiene á su vez tres chicos, todos ellos amantados á los pechos del Erario público. El mayor, desempeña una plaza de auxiliar con dieciséis mil reales en Fomento; el mediano, sirve en Gobernación con catorce mil, y el más pequeño—doce años escasamente—come al lado de su amante padre los garbanzos del presupuesto y cobra dieciséis duros y tres pesetas todos los meses del año.

La fama de D. Nicanor como hacendista, como asiduuo, como padre amoroso, es universalmente reconocida. Por eso no ha habido hasta ahora ministro ni director general que se atreviera á despojarle de su destino. Antes bien, lo primero que hacen todos, al tomar posesión de sus cargos, es consultar con el señor Grasilla, alma y vida del departamento ministerial, palanca poderosa de la administración pública y rueda catalina de la máquina económica.

D. Nicanor tiene orgullo de su propia valía, y acude á satisfacer las preguntas del ministro ignorante ó del director indolente, contestando sentenciosamente á todos los argumentos y dando reglas para todos los casos, ni más ni menos que si hubiera llevado en sus entrañas toda la administración pública española y todos los expedientes del ramo, desde Mendizábal hasta la fecha.

A él que no le contrarie nadie, porque se pone furioso.

—Diga usted, Sr. Grasilla—le dice un día el ministro, que por regla general no sabe sumar—¿podríamos despachar este expediente de la provincia de Cuenca?

—¿Eh?... contesta Grasilla con muestra de mal humor.

—Hombre, sí; el diputado del distrito me molesta todos los días.

—Hay una real orden de 14 de Julio del año 1843 que indica los trámites porque han de pasar todos los expedientes de la provincia de Cuenca.

—Pues haremos otra real orden que derogue la del año 43.

—¡Derogar una real orden! ¡Una real orden que escribió de su puño y letra el mismísimo Bravo Murillo en persona é indudablemente! ¡Oh!

El ministro, que no conoce la índole del asunto, ya porque Natura le ha negado las condiciones de inteligencia que necesita cualquier humano, ya porque, según él dice, no tiene tiempo para nada, oye la opinión del Sr. Grasilla con profundo respeto y contesta al diputado de Cuenca que no puede ser lo que pide, porque la ley y la justicia y esto y lo otro... etc.

D. Nicanor se vuelve á su negociado, satisfecho de su obra.

Porque él no quiere reformas de ningún género, sino el cumplimiento riguroso de la ley escrita por nuestros mayores, que todos eran unos sabios, y no sucedía entonces lo que ahora, que nombran ministro á un cualquiera.

Lo mismo escribe hoy D. Nicanor que escribía el año 43. Sus resoluciones están siempre redactadas en los mismos términos, y no hay oficio suyo que no comience con un gerundio ampuloso, grande, lleno de vigor y de autoridad.

*Habiendo recibido... Deseando este ministerio... Apareciendo demostrado, etc.*

Para escribir se pone siempre unos manguitos de percalina negra, atados cuidadosamente á las sangrías con un cordoncito y sujetos al puño por unos botoncitos de porcelana. Con estos manguitos llegó desde escribiente meritorio á oficial de secretaría de primera clase.

Ha estado más de una vez indicado para intendente de Hacienda en Cuba y Filipinas; porque hombres así son los que necesita el Tesoro público; pero él no ha querido nunca dejar aquella mesa que constituye parte de su existencia, ni aquella taquilla, que es una especie de ama de cría, de la que mamó el jugo de sus conocimientos rentísticos.

Quieren oírle, pero lo cierto es que no acepta cargo alguno fuera del ministerio, porque hay posiciones que llevan en si cierto carácter político, y á D. Nicanor no le conviene tener que presentar la dimisión el día de mañana.

Lo primero que hace cuando llega un nuevo ministro, es decirle:

—Yo soy Grasilla. Ya habrá usted oído hablar de mí, porque se me atribuyen conocimientos que desgraciadamente no poseo.

Llevo en la casa treinta y ocho años día por día, y no soy político, soy hombre de administración, hombre de oficina... Tengo tres hijos, colocados por ahí.

—Señor de Grasilla—dice el ministro—el Gobierno necesita hombres como usted.

—Gracias, señor. Cuanto soy y cuanto valgo, es del Gobierno de S. M.

Y concluye por sacar una recomendación para que los ministros de los demás departamentos, donde comen los niños, les conserven en sus puestos y aun les den un ascensito.

A todo esto, ni Grasilla es hacendista, ni hombre necesario, ni vale dos pesetas como oficial de secretaría, ni como D. Nicanor.

Merced á la ignorancia de los ministros, que desgraciadamente nos rigen (y nos parten), hay muchos funcionarios que, como el que acabo de bosquejar, viven indefinidamente empujando la bota del presupuesto, y comiéndole un lado á la ya escualida Matrona que gobierna los destinos de esta nación de Grasilas y otros chupópteros.

LUIS TABOADA.

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.